



Sobre sujeto y género (lecturas feministas desde Beauvoir a Butler) por María Luisa Femenías. Buenos Aires : Catálogos, 2000

Autor:

Bonilla, Alcira B.

Revista

Mora

2002, N° 8, pp. 147-150



Reseña



Femenías, María Luisa,
Sobre Sujeto y Género
(*Lecturas feministas*
desde Beauvoir a Butler).
Buenos Aires, Catálogos,
2000; 317 pp.

Las contribuciones de María Luisa Femenías a los estudios filosóficos de género, sean libros o artículos, en la docencia universitaria o la formación de investigadores, se han ganado la atención de quienes están interesados en este tipo de trabajos. Para la aparición de este nuevo libro, la celebración del cincuentenario de *Le deuxième sexe*, que desencadenó un renacimiento de los estudios sobre la obra beaouvonna, resultó algo más que una oportunidad favorable. En efecto, tal celebración enmarca aquí una reflexión sugerente sobre los caminos ya abiertos para el pensamiento feminista y una apuesta a lo que resta por hacer: historia, programa y utopía.

Si bien el ensayo de Simone de Beauvoir fue "el más influyente de la teoría feminista del siglo XX" (p.14), como reconoce Femenías en su Introducción, el pensamiento de esta autora ha sido estudiado en numerosas oportunidades sólo como reflejo o desarrollo particular de las ideas sartreanas. El reconocimiento de la originalidad y enjundia filosófica de sus escritos es reciente. Beau-

voir construyó de sí misma la imagen de la discípula de Sartre, autora de novelas y memorias, e hizo poco explícitas las discrepancias con éste. Investigadoras contemporáneas como S. Kruks ("Beauvoir: the weight of situation") (1990), sin embargo, reconocen la relación intelectual entre Sartre y Beauvoir como un proceso de doble circulación, anticipándose ésta a revisiones que Sartre hizo de temas centrales de *L'être et le néant* y a la elaboración de su asunción del marxismo. También se admite que desarrolló puntos de vista bajo la inspiración de Merleau-Ponty y de otros autores, así como se evidencian altos momentos de creación auténtica. M. Warnock (*Women Philosophers*, 1996) va más lejos al señalar que todos los escritos de S. de Beauvoir exhiben originalidad filosófica en algún sentido. Por otra parte, las investigaciones filosóficas contemporáneas parecen detenerse ante la resonancia polémica de *Le deuxième sexe* (1949), con lo cual, indudablemente, contribuyen a su revalorización como filósofa, pero no se abocan a revisar la producción posterior, en donde Beauvoir reelabora varios temas y aspectos de la obra de 1949 y da muestras de lo mejor de su capacidad filosófica.

Femenías reivindica el carácter *su generis* y la crea-



tividad de la pensadora francesa y los sitúa bajo el signo del feminismo, en tanto "se trata de un cuidadoso proceso autorreflexivo, con acento propio, de sus experiencias de vida como intelectual mujer" (p.16). Desde esta perspectiva, y con apoyo en los estudios contemporáneos, se revisan algunas aportaciones fundamentales de la obra beauvoiriana: 1) la noción de situación, señalándose su vinculación con la investigación sobre las mujeres y sus diferencias con Sartre; 2) las discrepancias con el marxismo y, en este contexto, la distinción entre opresión como alienación consentida y como alienación infligida; 3) las innovaciones introducidas desde la crítica al psicoanálisis freudiano, que conducen a una noción del cuerpo como "locus de las experiencias vividas concretamente", vale decir, cuerpo-sujeto en situación (p. 21); 4) siguiendo a T. López Pardina, se indica también el carácter pionero del empleo que hace Beauvoir del método progresivo-regresivo.

Sin duda la fecundidad de la filósofa estudiada (madre teórico-simbólica) se refleja en la posteridad, en las lijas filosóficas de Beauvoir. Femenías traza el cuadro de esta herencia a través del recurso a una lectura en términos de ceremonia de adopción, que

sintetiza del modo siguiente: "De la interpretación de esta ceremonia de adopción se desprenden las dos líneas mayores del feminismo postbeauvoriano. Las defensoras de la igualdad sostienen que es necesario adoptar y ser adoptada, formar parte activa de la humanidad y ser reconocida como tal, y defender el proceso agencial de las mujeres de su propia historia. En ese sentido, debemos constituirnos en sujetos y disputar el espacio legítimo de la legitimación. Las feministas postmodernas, por el contrario, sostienen con Nietzsche que debemos denunciar los *puñados orga*, rehuendo la operación de legitimación genealógica a fin de escapar de los términos de la dialéctica." (p. 23). A lo largo del texto, Femenías va mostrando su propio trámite de adopción teórica en el diálogo que establece también con autoras más cercanas, como C. Amorós, C. Pateman, L. Irigaray y J. Butler.

Los dos datos relevantes de la historia polémica de la recepción de *Le deuxième sexe*: 1) la "invisibilidad" filosófica de la obra en Francia, a punto tal que el feminismo francés posterior al '68 (el de Irigaray y Kristeva) se desarrolló en el marco de una tradición liderada por Derrida, Lacan y Foucault; y 2) la influencia fundacional de la traducción al inglés de 1953,



parecen haber sido tomados en cuenta por Femenías para el trazado de la posteridad beauvoriana y justifican su detenimiento en la polémica lectura de J. Butler, a quien atribuye el mérito no menor de haber reposicionado el texto de Beauvoir "en el primer plano del espacio teórico" (47). Femenías queda debiendo a sus lectoras/es un análisis más pormenorizado de las formas de entender la narratividad propias de Beauvoir y de Butler, tal vez porque ella misma indica que las críticas de Butler son externas y justamente se apoyan en "una concepción de la materialidad no sustantiva basada en la narratividad" (47).

A partir de este marco, el libro se estructura en seis capítulos, seguidos de un "Balance provisorio" y la "Bibliografía". La autora revisa y pone al día temas esenciales del pensamiento de género, a los que ha dedicado un esfuerzo investigativo notable. La consideración de los nive-

le teórico, político y legal y sus intersecciones prácticas da espesor al análisis de "El problema del sujeto" (aquí, ante todo, el sujeto-mujer), que se realiza en el primer capítulo, y proporciona argumentos al concepto de "sujeto mínimo" que deberá superar la dialéctica Uno-Otro establecida en el marco de la lógica de lo mismo, ya denunciada por Beauvoir, tendiendo a la construcción de un sujeto verosímil, por fuerza generizado, pero sin perder el horizonte universalista.

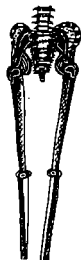
"Filosofía y conciencia feminista en Celia Amorós" constituye un reconocimiento a la filósofa española, cuya deuda con conspicuos representantes de la filosofía no le impidió ejercitar la crítica para desarticular "los sesgos patriarcales del tipo de racionalidad que expresa el discurso filosófico y las discriminaciones que conlleva" (99), elaborando una teoría nominalista del patriarcado en este intento, y procurar la reconstrucción de los tópicos filosóficos básicos desde un horizonte ilustrado en sentido pleno, si bien también se recurre al postmodernismo en calidad de "buena caja de herramientas" (111).

Los análisis del C. Pateman y de su idea del "contrato sexual" en el capítulo tercero, "El contractualismo y los orígenes

modernos de la exclusión", ponen de manifiesto posibilidades para un pensamiento feminista que se niegue a considerar la naturaleza como base de legitimación sin caer en la resignificación que del contrato hizo el patriarcado. Con todo, Femenias indica críticas a la idea básica del Contrato Sexual/Social como molde simbólico de la cultura patriarcal de la sociedad contemporánea: Pateman pasaría por alto la complejidad y heterogeneidad de las sociedades actuales, su modelo exhibe marcados rasgos heterosexuales y, por último, se haría caso omiso de las variables que se presentan con respecto a las relaciones entre los sexos en los entrecruzamientos culturales, étnicos y de clases, así como de los recursos teóricos que hoy se ofrecen desde el multiculturalismo y el cosmopolitismo. Estas críticas, si bien no invalidan las contribuciones de Pateman, han de ser tomadas en cuenta para todo intento de revisión de las mismas.

En "La irrupción de la diferencia" se explora la obra de L. Irigaray que, elaborada bajo el signo de la filosofía francesa de la *différance*, asume el preconcepto de una "diferencia sexual" como punto de partida para una filosofía de lo femenino elaborada con la estrategia del recha-

zo de la filosofía moderna y del feminismo dependiente de él y de la denuncia de los límites del pensamiento de la diferencia. Recurriendo al pasaje platónico del Teet. 148 c-151 d, Femenias contribuye a la comprensión de la peculiar lectura de la filosofía que hace Irigaray, que ésta ilustra paradigmáticamente con la de la alegoría de La caverna, en tanto Platón es considerado el maestro de la inversión falogocéntrica. Uniendo las críticas hacia la filosofía que hace Irigaray con críticas al psicoanálisis, Irigaray propugna, en consecuencia, una revolución del lógos. La negativa de un universal que trascienda la diferencia de los sexos, así como los análisis de los discursos masculino y femenino como estructuralmente diferentes, y la acusación de retorno al naturalismo biologicista son críticas dirigidas a Irigaray que se analizan en este libro. Aun-



que no se lo trata en toda su amplitud, se vuelve al tema del Orden Simbólico de la Madre, el cual, investigado por Irigaray y L. Muraro, parece desembocar en la exterioridad de los varones y la inescindibilidad del vínculo madre-hija.

El Capítulo 5, "Feminismo, postfeminismo y giro lingüístico", con una lectura crítica de la concepción de "lo abyecto" en el pensamiento de J. Butler, cierra el arco de las posiciones teóricas feministas revisadas en el libro. La autora reconoce que se trata de una investigación difícil, ante todo porque Butler adopta posiciones provocativas, escribe de modo innecesariamente complejo, abarca una amplitud de temas poco común y su pensamiento aún se encuentra en gestación. Metodológicamente y partiendo de la crítica a de Beauvoir, Butler busca dislocar las herramientas conceptuales básicas del feminismo filosófico (género / sexo / mujer / varón) como paso previo a la investigación de la materialidad de los cuerpos en tanto construida por el lenguaje. Buena conocedora de las fuentes y escritos butlerianos, Femenias revisa los alcances del giro lingüístico "a lo Kant", que parece haberse ido operando más recientemente en el pensamiento de esta autora, según algunas lecturas (204), y consi-

dera que la tradición heideggeriana acerca de la noción de *apariencia* es otra fuente para Butler: "El lenguaje no refiere meramente a una realidad extra-lingüística, sino que efectivamente la constituye en tanto lo que es en un sentido, a nuestro juicio, más próximo a Heidegger que a Kant" (206). Concebir la materialidad del cuerpo como efecto de un poder dinámico permite a Butler el desmascaramiento de los discursos hegemónicos. Estos, como un efecto violento del poder, constituyen los cuerpos como binariamente discretos, sexuados, con diferencia reificada y los llaman "sujetos"; la coextensividad entre sexualidad y poder tiñe la construcción de la genericidad y del yo, cuyo carácter de sujeto le adviene por la identificación con el sexo normativo del discurso. De aquí se desprende la defensa de una agencia sin sujeto, en tanto esta última categoría está construida desde un lenguaje falogocéntrico, que la hace sinónima de "varón" y de "sexo" y la limita desde "lo abyecto" (los no-varones). Así Butler disuelve el dilema del feminismo: "Si no hay género diferente del sexo, ni hay diferencia sexual binaria como dato del cuerpo, ni hay discontinuidad reificada, ni hay tampoco igualdad o diferencia homologables, y todas ellas son sólo construc-

ciones lingüísticas prescriptivas y prácticas conformativas, no hay en definitiva dilema alguno" (217). La noción de sexo-géneros paródicos y la del sujeto como institución discursiva y, por ende, históricamente revisable, así como la de agencia entendida como práctica de rearticulación o de resignificación inmanente al poder, resultan las consecuencias más destacadas de esta concepción, a entender de Femenías, que las analiza con rigor y minuciosidad, antes de revisar las consecuencias políticas que la filósofa parece extraer de ellas en sus últimos trabajos.

Las críticas de Femenías a Butler, además de señalar una cierta falta de radicalismo en las conclusiones de esta pensadora, versan sobre cinco aspectos básicos que están presentes en el debate actual: 1) el constructivismo radical, cuyo monismo objeta alguna crítica, parece no resultar plenamente satisfactorio para una superación de la lógica que Butler rechaza; 2) la oposición entre abyectos y normales, cuya dinámica no queda clara, sea cual fuere la estrategia adoptada por Butler; 3) los alcances de la superación del sujeto del humanismo por un sujeto paródico; 4) los problemas vinculados con la noción de agencia y con el marco teórico desde el cual ésta es

formulada, sobre todo su conceptualización demasiado restrictiva de la relación entre lenguaje y sujeto; 5) la proliferación de géneros paródicos que no garantiza por sí misma el fin de la dominación.

Pese a su carácter algo esquemático, los temas y cuestionamientos del último capítulo, "Sujeto-mujer y otros espacios contrahegemónicos", resultan decisivos al momento de evaluar el camino teórico emprendido. En efecto, este capítulo, en primer término, revisa los debates del así llamado "feminismo postcolonial" y denuncia los riesgos de la "inconmensurabilidad" ("el rechazo de algunos parámetros universales resta fundamentación teórica a la defensa de los derechos de muchas mujeres y tiende a paralizar cualquier apuesta a políticas públicas orientadas a remover las condiciones de la dependencia y de la sumisión" (256-257)), revisa las posibilidades críticas de la noción de igualdad con respecto tanto al patriarcado como al imperialismo y revisa meticolosamente los conceptos de hibridez, creolización y *métissage*, reivindicando este último de "mestizaje", de raigambre latinoamericana indiscutible.

En la convicción de que entre el "voluntarismo mágico y la parálisis performativa" (261) se abre

un abanico de posibilidades de construcción política, con gesto beauvoiriano Femenías sitúa su texto y señala algunos hitos a ser tomados en cuenta por la reflexión filosófica; por ejemplo, la exacerbación del rol materno (y su conversión en referencia política) por parte de las Madres de Plaza de Mayo, con la trampa que ello encierra en tiempos democráticos. La feminización de la pobreza, la naturalización del trato desigual a las mujeres, etc. La necesidad de un proyecto democrático que incluya "una concepción verdaderamente diferente de qué es ser un ciudadano y una ciudadana" (280), para actuar como miembro no autoritario en una comunidad política es la apuesta que cierra el capítulo.

A partir de aquí, se retoman los análisis lingüísticos, teóricos y políticos ya realizados y se dilucidan, desde esta mirada situada, los alcances de las nociones de igualdad y diferencia, rótulos bajo los cuales se nuclea las diversas corrientes feministas. Femenías disuelve la paradoja que ha lastrado el feminismo de nuestro tiempo y, como conclusión lograda del libro, introduce la idea de la utilidad teórica y práctica del mantenimiento conjunto de ambas nociones: "Precisamente porque la construcción de la igualdad y de la diferencia res-

ponde a un conjunto de actos retóricos y políticos, es decir, de gestos de afiliación que enfatizan algunas propiedades y oscurecen otras, es necesario reconocer que igualdad y diferencia se implican mutuamente, que somos simultáneamente iguales y diferentes. Esto no conlleva la paradoja desgarradora que nos han presentado sino una obviedad: todo es igual en un cierto sentido y diferente respecto de otros. Solo el entrecruzamiento indebido de categorías formales y materiales, como ya hemos indicado, da lugar a la confusión de la pretendida paradoja. Portanto, ni igualdad ni diferencia, tal como se plantea habitualmente, sino ambas" (294). Para el libro cuya aparición celebramos, no hay mejor elogio ni recomendación que esta cita.

Alicia B. Bonilla

